

HISTORIA DE LA EMBAJADA
DE IDATE MASAMUNE
AL PAPA PAULO V
(1613-1615)

POR EL DOCTOR ESCIPIÓN AMATI
INTÉRPRETE E HISTORIADOR
DE LA EMBAJADA

Introducción y notas a la *Historia*

JOSÉ KOICHI OIZUMI

Advertencia preliminar y traducción

JUAN GIL

Apéndice documental

JOSÉ KOICHI OIZUMI

JUAN GIL



DOCE
CALLE

La realización del estudio para este libro fue subvencionada en 2010 por el Programa de Ayuda a las Publicaciones Académicas de la Universidad Aomori Chuo Gakuin (AOMORI Chuo Gakuin Daigaku), Aomori, Japón.

Agradecimientos: a la doctora Pilar Garcés García, Profesora titular de la Universidad de Valladolid (España), por la generosa ayuda y colaboración que ha prestado en la elaboración de este trabajo.

© José Koichi Oizumi y Juan Gil
© De la presente edición: Ediciones Doce Calles, S.L.

ISBN: 78-84-9744-118-6

Impreso en España. *Printed in Spain*

SUMARIO

INTRODUCCIÓN BREVE HISTORIA DE LAS RELACIONES DE JAPÓN CON FILIPINAS EN EL SIGLO XVIII

Naufragio de don Rodrigo de Vivero y Velasco en el Japón.....	15
Viaje de Sebastián Vizcaíno al Japón	18
Recibimiento de la embajada en el Japón	20
La embajada de Date Masamune	22

HISTORIA DE LA EMBAJADA DE IDATE MASAMUNE AL PAPA PAULO V (1613-16115)

Advertencia preliminar	33
Índice de capítulos	41
Capítulo I. De la grandeza y fertilidad del reino de Voxu	43
Capítulo II. De la nobleza y antigüedad de la casa y familia del rey de Voxu.	45
Capítulo III. Del valor, excelencia y grandes partes de Idate Massamune, rey de Voxu	47
Capítulo IV. Cómo el padre fray Luis Sotelo entabló amistad y comunicación con el rey de Voxu en la corte de Iendo.....	50
Capítulo V. Cómo el padre Sotelo fue al reino de Voxu y fue recibido por el rey e invitado a comer en palacio	51
Capítulo VI. Cómo el padre Sotelo hizo al rey muchos sermo- nes sobre el catecismo	53
Capítulo VII. Cómo el rey de Voxu confesó que la ley de Dios era santa y buena	56
Capítulo VIII. Cómo el rey publicó un edicto de que se pre- dicase la ley de Dios y de que todo el reino se bautizase	57

Capítulo IX. Cómo el rey ordenó que se destruyese una casa de adoración de ídolos	59
Capítulo X. Cómo se bautizó mucha gente del reino viendo la destrucción de los ídolos	62
Capítulo XI. Del retorno del padre Sotelo del reino de Voxu a la corte del emperador y de las causas que tuvo para regresar	63
Capítulo XII. De la persecución que surgió en el Japón a causa de la discordia de los nobles cristianos y cómo el rey de Voxu y el padre Sotelo se volvieron a ver en la corte del príncipe y lo que decidieron entre ellos	65
Capítulo XIII. De la persecución que desató el príncipe en Iendo; del ilustre martirio de veintiocho japoneses cristianos y de la prisión, condena a muerte y liberación del padre Sotelo	67
Capítulo XIV. Cómo después de su liberación el padre Sotelo volvió de nuevo al reino de Voxu y de lo que allí le sucedió	69
Capítulo XV. Del aumento que tuvo la cristiandad en el reino de Voxu con la llegada del padre y de cómo se embarcó con la embajada para España y Roma	71
Capítulo XVI. Cómo los embajadores llegaron al puerto de Acapulco y fueron recibidos con gran fiesta por los españoles	73
Capítulo XVII. Cómo los embajadores llegaron a México, prosiguiendo a continuación su viaje a España	74
Capítulo XVIII. Cómo los embajadores fueron recibidos con gran pompa en Sevilla	77
Capítulo XIX. Cómo los embajadores partieron de Sevilla, pasaron por Córdoba y Toledo y llegaron a Madrid	83
Capítulo XX. Cómo los embajadores entraron en Madrid	85
Capítulo XXI. Cómo los embajadores visitaron al duque de Lerma y a otros grandes	90
Capítulo XXII. Cómo el embajador Faxecura se bautizó en la iglesia real de las Descalzas de Madrid	93

Capítulo XXIII. Cómo el embajador partió de Madrid para Roma	96
Capítulo XXIV. Cómo los señores embajadores, partiendo de Nuestra Señora de Monserrat, llegaron a Barcelona	101
Capítulo XXV. Cómo los señores embajadores llegaron de Savona a Génova	104
Capítulo XXVI. Cómo los señores embajadores, partiendo con una galera de Génova, llegaron a Cività Vecchia	106
Capítulo XXVII. Cómo los embajadores, llegados a Roma, fueron a ver a Su Santidad y de otras cosas que hicieron ...	109
Capítulo XXVIII. Cómo los señores embajadores hicieron solemne entrada en Roma.....	111
Capítulo XXIX. Cómo los señores embajadores fueron a la audiencia a prometer obediencia a nuestro señor el Papa Paulo V en nombre del rey Idate Masamune	116
Capítulo XXX. Como los señores embajadores, tras ser recibidos en audiencia pública por nuestro señor [el Papa], comenzaron a visitar a los ilustrísimos señores cardenales	130
Capítulo XXXI. Como el secretario del embajador se bautizó y confirmó en San Juan de Letrán y de otros sucesos y honores hechos a los embajadores	131

APÉNDICE

I. De la Nueva España a Madrid (J. Koichi Oizumi)	137
II. La embajada en Roma (J. Gil)	147
Bibliografía	171

Primeramente, que el dicho Masamoney ha de dar navío aparejado y pertrechado de todos los bastimentos y lo demás neçessario para hazer viaje este año a Nueva España, sin que de parte de Su Majestad se gastase cosa alguna.

Iten, que desde luego han de correr los salarios y raciones de veinte y seis personas, pilotos y oficiales, como ganan de Su Majestad hasta llegar a Acapulco, y que la paga del dicho general y alguacil real y del agua y çirujano y otras tres cuatro personas, corriesen por cuenta de Su Magestad, pues eran ministros suyos.

Iten, que luego avían de socorrer a la dicha gente a cuenta de su salario, al piloto mayor y carpintero a çinquenta taes, y al acompañado a cuarenta, y a los demás oficiales a treinta, y a los marineros a veinte y çinco, y a los grumetes a quinze.

Iten, que les avía de dar su ración adelantada en dineros y cavalgaduras para ir hasta Guenday [Sendai], do se fabricaba el navío a su costa y misión, que ay de camino más de çiento y cuarenta leguas.

Iten, que ha de dar *funearas* [embarcaciones] para llevar la ropa de los españoles hasta do se fabrica el dicho navío sin fletes ni intereses.

Iten, que an de dar a la dicha gente sus repartimientos, como se usa en Filipinas, sin derechos ni fletes.

Iten, que toda la gente, así españoles como xapones, han de ir a sujección del dicho general.

Iten, que las personas que no van en salario se les ha de dar ración desde el día en que se embarcaren hasta llegar a Acapulco.

Iten, que por cuanto no hay orden del dicho virrey que vayan xapones, an de ir pocos como factores del dicho navío y algunos grumetes por haber falta de gente⁶.

El concierto se cumplió a medias. A la hora de partir a Acapulco, Vizcaíno se encontró con una desagradable sorpresa: el capitán de la expedición no era él, sino fray Luis Sotelo, de modo que no tuvo más remedio que embarcarse como pasajero. A partir de entonces, desapareció de la escena Vizcaíno y todo el protagonismo lo asumió el fraile.

⁶ *Relación del viaje de Sebastian Vizcaíno* (en J. Gil, *Hidalgos y samurais*, pp. 281-82).

INTRODUCCIÓN

Este extraordinario personaje (1574-1625) era el segundo hijo del veinticuatro de Sevilla don Diego Caballero de Cabrera y doña Catalina Niño Sotelo. Hijo segundo de noble familia y vocación eclesiástica casan de inmediato. Era el nieto, por parte de su padre, Diego Caballero, veinticuatro de Sevilla y mariscal de la isla Española⁷, el más poderoso miembro de una familia de acaudalados conversos que no sólo en vida burlaron el largo brazo de la Inquisición, sino que al final de sus días lograron ser enterrados todos ellos en una capilla de la catedral hispalense, llamada precisamente del Mariscal⁸. Por parte de madre, su abuelo Luis Sotelo había sido nada menos que alguacil mayor de la Inquisición. El padre Luis Sotelo estudió en la Universidad de Salamanca, y fue rector de los franciscanos de la tercera orden. En 1599 llegó a México. De aquí pasó a Manila en 1601 y en 1603 visitó el Japón, donde aprendió la lengua nativa y se dedicó a la predicación de la religión católica. En 1609 fue él quien más intrigó en la corte del shogún y con don Rodrigo de Vivero para que se concertara un tratado de comercio con la Nueva España y se enviara una embajada a Felipe III. Habiéndole salido mal aquel intento, volvió a repetirlo con Masamune.

La nave llegó al cabo Mendocino el 26 de diciembre de 1613 y a Zacatula el 20 de enero de 1614. Pero antes de ese año se comenzaron a deteriorar las relaciones oficiales entre España y Japón. Como se recordará, el shogún Ieyasu había puesto mucho interés en que se estableciese un comercio recíproco entre México y Japón, a fin de estimular entre otras cosas la minería de su país gracias a los adelantamientos técnicos de los españoles. Felipe III concedió este permiso el 17 de junio de 1613 en carta al virrey de México, marqués de Guadalcázar. Pero en vista de que a Madrid llegaron noticias de la persecución anticristiana que se había desatado en 1612, el rey volvió a escribir al virrey el 23 de diciembre de 1614 cancelando la licencia. Esta carta de Felipe III llegó a México antes de que hubiesen salido hacia Japón los que debían llevar la respuesta a Ieyasu, que eran fray Diego de Santa Catalina, franciscano, y otros dos acompañantes frailes, los cuales partieron de Acapulco el 28 de abril de 1615,

⁷ Cf. M. Giménez Fernández, *Bartolomé de las Casas*, Sevilla, 1960, II, p. 1122.

⁸ Para la ascendencia conversa de fray Luis Sotelo cf. J. Gil, *Los conversos y la Inquisición sevillana. Ensayo de Prosopografía*, Sevilla, 2001, III, p. 398ss.

Llegando a Uraga, del feudo de Ieyasu, el 15 de agosto. La cancelación del permiso de comerciar con México fue un error de Felipe III, porque, incluso desde el punto de vista de la evangelización, hubiera sido preferible tener comunicación comercial con Japón que no ceder el puesto a los holandeses e ingleses.

La relación de Amati

El historiador romano Scipione Amati, que acompañó a la misión diplomática japonesa desde Madrid hasta Roma, describe en su crónica⁹ cómo Date Masamune (1567-1636), el señor feudal del norte del Japón, mandó construir en Tsukinoura, al norte del Japón, un barco de unas 500 toneladas al que bautizaron el nombre de San Juan Bautista. El día 28 de octubre de 1613, en el puerto de Tsukinoura del distrito de Ojika de Voxu (Oshu, provincia de Miyagi, Ishinomaki), se embarcaron bajo su patrocinio en este navío los embajadores Tsunenaga Rokuemon Hasekura (1571-1622) y el padre franciscano Luis Sotelo. Con ellos iban unos 140 japoneses en misión diplomática, más un número desconocido de interesados en el comercio con la Nueva España. Al año siguiente, después de 90 días de navegación con escasos contratiempos, llegaron el 25 de enero de 1614 a las costas de Acapulco.

Los japoneses pasaron en la ciudad de México la Semana Santa y fueron testigos de la solemnidad de las celebraciones religiosas. Durante esos días, 42 de los criados que venían en la comitiva fueron bautizados en una espléndida ceremonia en la iglesia de San Francisco, confirmados por el arzobispo y apadrinados por la alta nobleza de la ciudad.

El viaje de Hasekura hasta la Península Ibérica, aunque largo, transcurrió sin contratiempos. Antes de adentrarse en el océano Atlántico, el

⁹ *Historia del Regno di Voxu del Giapone, dell' antichità, nobilità, e valore del suo Re Idate Masamune, delli favori, c'ha fatti alla Christianità, e desiderio che tiene d' esser Christiano, e dell' aumento di nostra santa Fede in quelle parti. E dell' Ambasciata che hà inuiata alla Stà. di N. S. Papa Paolo V. e delli suoi successi, con altre varie cose di edificazione, e gusto spirituale de i Lettori. Dedicata alla Stà. di N. S. Papa Paolo V. Fatta per il Dottor Scipione Amati Romano, Interprete, & Historico dell' Ambasciata. In Roma, Appresso Giacomo Mascardi. MDCXV. Con licenza de' Superiori.*

INTRODUCCIÓN



Detalle de los itinerarios realizados en Nueva España (superior) y entre España e Italia (inferior)

galeón hizo escala en La Habana. A continuación, el navío atracó en Sanlúcar de Barrameda el 5 de octubre del año 1615. Habían pasado tres meses desde su partida de la Nueva España.

Una vez en la Península Ibérica, la comitiva se trasladó a Sevilla. Para el padre fray Luis Sotelo la vuelta a su lugar de origen como promotor de una embajada japonesa representó la coronación de todos sus esfuerzos y de sus ya conocidos trabajos misioneros en Japón. La entrada en la

ciudad hispalense se verificó el 23 de octubre, fecha en la que Hasekura y sus hombres fueron recibidos por el asistente de la ciudad, que los acompañó hasta el Alcázar, donde fueron hospedados.

Si larga fue la estancia en Sevilla, más se prolongó la de Madrid. Para ser recibidos por el rey Felipe III, los japoneses debieron esperar más de un mes. Durante ese tiempo las autoridades del reino se mostraron suspicaces respecto a los objetivos que perseguía la embajada. El ambiente se hallaba enrarecido, sobre todo por las informaciones que, procedentes de la Nueva España, llegaban a oídos del rey sobre la terrible persecución de cristianos que tenía a Japón por escenario.

El rey Felipe III recibió al embajador Hasekura el 30 de enero de 1615. Durante la solemne audiencia, Hasekura reiteró el deseo de Masamune Date de cristianizar su reino de Voxu y de ofrecer su amistad al soberano español.

Hasekura, que había manifestado en México su deseo de ser bautizado, recibió el sacramento en Madrid —en el monasterio de las Descalzas Reales— el 17 de febrero de 1615, siendo apadrinado por el duque de Lerma y la condesa de Barajas en presencia del rey, su familia y la corte. El guerrero Hasekura adoptó el nombre cristiano de Felipe Francisco.

El día 25 de octubre de 1615 la misión de Hasekura entró en la ciudad de Roma después de un largo viaje desde Japón, Nueva España y la Península Ibérica. La ceremonia de ingreso a la ciudad incluyó un largo desfile. En su trayecto, de dos kilómetros de recorrido, la comitiva, tras cruzar la plaza de San Pedro, cruzó el río Tíber frente al castillo de Santángelo y, atravesando la avenida principal de Roma, llegó al Campidoglio, donde se les ofreció alojamiento en la iglesia de Aracoeli. Después de varias maniobras políticas tanto de los españoles como de las familias vaticanas, el embajador Hasekura y el fraile Luis Sotelo fueron recibidos por Paulo V el 3 de noviembre de 1615.

De la obra del doctor Scipione Amati se desprende que Tsunenaga Rokuemon Hasekura era un hombre, de voluntad firme y decidida, profundamente culto y religioso, un caballero a todas luces extraordinario. Pero también se deriva de ella otra consecuencia importante: que todas las relaciones entre Japón, Nueva España, España e Italia tuvieron siempre su origen en la misión católica.



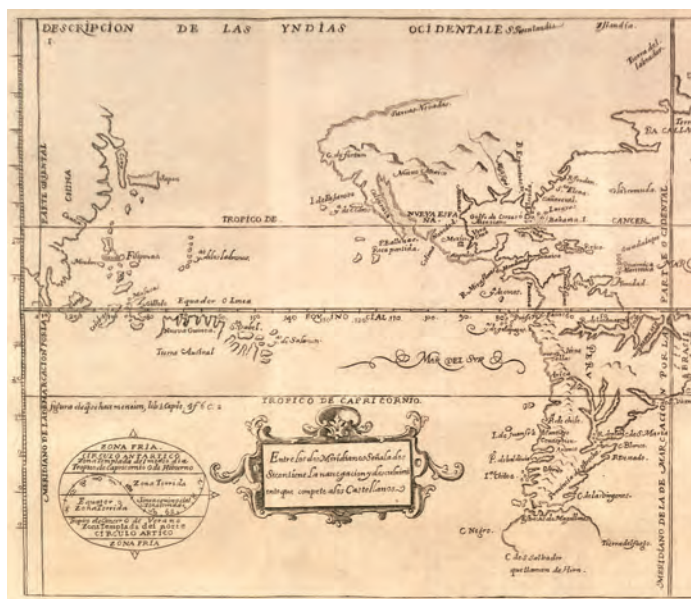
Corea (representada como una isla) y Japón. Ortelius,
Theatrum Orbis Terrarum, 1595



Iaponia Regnum. Joan & Guiljelmus Blaeu, 1655



Jerónimo de Ángelis. Mapa del Japón en el siglo XVII. Archivo Secreto de los Jesuitas, Roma



Juan López de Velasco. Mapa del Océano Pacífico (1570), inserto en la *Descripción de las Indias occidentales* (Herrera, Décadas del Nuevo Mundo, 1601)